

Fragmento de *Raquel*, de Vicente García de la Huerta

RAQUEL

¿Tú también me abandonas?

(Sale MANRIQUE.)

MANRIQUE

Si procuras

la vida conservar, que aquí peligra,
huye, Raquel; en la vecina torre
de este Alcázar te salva; conmovida
está toda Toledo en daño tuyo;
huye del riesgo, el mal presente evita.

RAQUEL

¡Ay de mí!, ¿que es posible lo que escucho?

¿Que hicieses mutación tan repentina,
engañosa deidad, que la que un tiempo
tanto elevaste, así la precipitas?

Mas si es fuerza ceder a la fortuna,
huyamos ya, Raquel; de asilo sirvan
hoy a tus desventuras esas torres
que fueron el teatro de tus dichas.

(Vase.)

MANRIQUE

Ya se fue. El alboroto va creciendo;
pero ya el Rey...

(Salen ALFONSO, ALVAR FÁÑEZ y acompañamiento.)

ALFONSO (Apresurado.)

¿Manrique...?

MANRIQUE

¿Quién podría

persuadirse, Señor, tal desacato?
El Pueblo, como el ruido lo publica,
el Alcázar rodea: en grave riesgo
está vuestra persona; la atrevida
voz que se oyó en el Templo esta mañana,
el vulgo alborotado abanderiza;
y cuando yo pensaba contenerle,
como mandaste, vi de Hernán García,
el intento feroz acaudillando,
la acción acalorada, y en la grito
era el primero a quien se le escuchaba:
«Muera Raquel, para que Alfonso viva». [...]